Madrid, 18-11-49.

Querida mía, corazón de mi vida: Hélme aquí otra vez contigo hoy a las 4 de la tarde. Ayer tarde se fue a Chamartín, me quedé en la Agencia y me quedo con todo mi corazón y acabo de hacerte unos versos, pero de vez en cuando me interrumpe la llamada del teléfono con el consiguiente encargo. Ahora mismo me acaba de llamar de la Rosa que vaya a Triunfo para hacer un reportaje policíaco, pero no podré dejar esto abandonado. ¡Qué contrariedad! No podré prestarme nunca encargado aquí, por estas cosas. Qué le vamos a hacer... Hoy, aunque mi carta no fue corta, me quedaban muchas cosas que decirte y que comentar de todas tus cartas, pero se me hace tarde. Mas te contaré que hice antes de ayer. Hay fue del particular: Estuve con Alberto por la noche tomando café y charlando y por la tarde en el cine viendo una película muy mala americana "Lirio Amarillo". Muy otro me encargó, al verte tú, esto con el periodista Sánchez Ariza, en la Habana, que siendo este tu mejor amigo de allí, le saludases de su parte. Estuve ayer con Pilar Bidrent, en el café desde donde te escribí: "Los italianos", me encargó muchos recuerdos para ti y Esperancita, a quien dice que escribirá. ¿Sigue con sus jaranzaditas y los celillos artísticos? Escribí anoche a Zamayo, cuando vine de doblar... Y él me dijo que se verá luego si me conviene o no irme, si no, sencillamente, que me marcharé en cuanto termine mis compromisos. Le pido me dé informes del sueldo que llevaré, los papeles, el compromiso y su duración... etc... También escribí hoy a Hernández Ayala con-testando a su carta que aún no la había recibido. Me resta hacerlo a Pablo Hernando de Zaragoza. Vida mía, fui al doblaje, donde en el Estudio de él, tenía un gran cartel y la Directora General, me quiso oír, pues la habían hablado mucho de mi voz. Leí ante el micrófono una cuartilla larga y le gustó mucho. Dice que no hay voz como la mía en todos los que sincronizan y me hacía muchos elogios. Que tengo una voz linda - me dice. Me habían dado en la película que se doblaba un papel regularcillo, bueno, pero de un señor un poco mayor, está difícil poder hacerlo bien, sin experiencia como en realidad yo no la tengo y por dos razones no lo llegué a doblar, porque era mayor para mi voz y por falta en sincronizar mi voz con el movimiento de los labios. Doblé, pues, una cosa más corta, pero advirtiéndome el director, que me llamarán muchas veces para irme adiestrando ya que le interesa muchísimo. Gané ayer 75 ptas y espero me llamen ahora para doblar "Otra Farsemina". Que conoces y sabes que tengo mucho amor propio. Así con los halagos y las buenas perspectivas que le ofrecen, me vine disgustado por no haber doblado el papel más largo. Pero ya no lo estoy y sí muy contento porque voy a ganar mucho dinero con el doblaje. Para mi vida, mi vida, vida mía. Aquí no vi a Luis y hoy trataré de localizarle. Rodríguez Fiuza sepa su domicilio... no sé.

He ojeado de nuevo tus cartas y veo que contesté a todo lo que me preguntaba en ellas. La he leído con la emoción que me producen tus cosas tan buenas y que tanto llenan el alma. Gracias, muchas gracias por todos esos elogios que de mí haces, pero te aseguro que nada soy comparado contigo. ¿Te das cuenta lo que eres, lo que eres y lo que significas para mí? No tengo por qué preguntarte porqué te quiero tanto. Si eres un manojo de extremos y de alegrías. Te quiero con pasión, te quiero

pero que no puedo estar sin ti, no puedo. Cada día te necesito más. Si tus cartas, único alimento, me faltaran, no sé qué sería de mí. Tardo muchas veces hasta 5 días en releerlas, luego me siento toda junta y me desborda la alegría, el entusiasmo. Un día, con todas ellas en el bolsillo escuchando al caminar el ruido de la seda del papel voy tan feliz y las leo en cada sitio donde me paro, donde me siento. Les leo a Jaime, mucho de lo que me cuenta, a los amigos más íntimos y enseño tus retratos. Todo el mundo dice: ¡qué monas! ¡Qué tipo más propio!" Los que te conocían, y les hablo, hablo de ti, me desbordo, hablando de lo que te quiero, de como me enamoré de ti, de como lo sentí, de lo inmenso, perfecto, sublimemente perfecto de nuestro cariño, como el de ninguna mortal.

Hoy llueve sin cesar aquí. No he salido de la oficina en todo el día. A las 8 he de telefonear para ver si quedo al día hoy. Me parece que sí lo haré y si no mañana. Me acaba de llamar Jaime y vendrá corriendo para relevarme y pueda ir yo a "Triunfo" a las 5 de la tarde. Ya te mandaré el reportaje. En "Cámara" de esta semana viene un anuncio de La Lavanda, y en el centro va una foto en que estoy del balcón, pero casi completamente de espaldas. Mi nombre va en el mismo tamaño de Alfredo Mayo, María Vicenta Albaicín y Mary Lamar y en 4.º lugar. O sea 1.º coloré, en letras grandes y una foto más pequeña. Mayo, Guillermo Marín, tu marido, Albaicín, Vicenta y Mary Lamar. No me puedo quejar, por ahora. Ellos tienen mucho más nombre. Como ves, en todos los periódicos hace ya propaganda mía. Esto va bien.

Cariño mío, ¿cómo puedes suponer que te quiera menos? Te quiero, si cabe, cada día más y pienso mucho más intensamente en ti, a cada momento. Casi atormentándome ya, porque un tormento es que estés tanto tiempo sin poderte ver, ni besarte, ni oírte, ni decirte todo lo que te quiero con todos mis sentidos: mis manos, mis labios, mi corazón apretado junto al tuyo. Y así apoyada en tu pecho sentir la caricia de tus dedos en mi cabello para dormir sintiéndole latir, el magnífico ritmo tranquilo del amor. Juntos, juntos...

Te quiero, te beso y te abrazo en una locura de pasión y de amor.

Tuyo siempre, tu

Pepito

Besos de Lolita y abrazos de Jaime, Conchita y Lalena.

Recuerdos de Alberto y amigos.

Abrazos a tus y tuyos Alos amigos.